

SALUD CIENCIA Y AMANECER TRANSPERSONAL

"El que sabe no habla, el que habla no sabe"

Lao Tse

Una Importantísima Advertencia

¿Cómo pudo Lao afirmar esto y después escribir un libro?...

Lo que seguramente nos quería advertir este sabio es que el lenguaje solo puede enfocar una parte de la verdad cada vez y por lo tanto toda afirmación es parcial e inadecuada para transmitir toda la verdad.

Cuando miramos una montaña desde la base solo podemos ver uno de sus lados, resultando que para ver el otro lado tendremos que mudarnos a un punto desde el que éste sea visible, pero jamás veremos los dos a la vez.

Con la palabra; la maravillosa y tramposa palabra, ocurre lo mismo, es hija y madre de la razón y al ser como ella habitante del mundo de la dualidad, solo puede mostrar dividiendo, acotando y etiquetando; transformando así realidades vivas y complejas en conceptos muertos (como lo comprobaría el hambriento que tratara de alimentarse de la palabra "pan").

Sin embargo, por otro lado la palabra nos permite entre otras muchas cosas, desarrollar nuestra mente y trazar mapas irremplazables para navegar por la realidad. Por eso, tal como nos muestra el bueno de Lao, debemos ser concientes de las limitaciones del lenguaje para a continuación valernos de él todo lo que sea necesario, pero *evitando siempre confundir la realidad con **nuestros conceptos de la realidad***. Dicho esto y recalcando a riesgo de ser redundantes que todas las afirmaciones, empezando por las que se harán en este libro, son relativas y matizables, expondremos a continuación algunas ideas para contextualizar la psicología transpersonal.

De los albores al racionalismo

Cuando en la prehistoria los seres humanos luchábamos por la supervivencia en África o en Java, adjudicábamos todo lo relacionado con la salud y la enfermedad a factores sobrenaturales, y eran los dioses, los espíritus o los antepasados muertos los que nos salvaban o condenaban, generalmente en función de lo mas o menos "apacados" que se sintieran tras las ofrendas, que iban desde un simple conjuro

hasta sacrificios humanos. Paralelamente, y gracias a la benevolencia de estos poderes accedíamos a plantas y otros medios curativos que nos eran "regalados" por ellos, remarcando de este modo nuestra dependencia de esos poderes sobrenaturales.

Así vista la realidad, todo el poder de sancionar sobre lo correcto y lo erróneo en medicina recaía sobre la autoridad religiosa, (chamanes al principio, iglesias mas tarde) que

siempre atentos vigilaban con recelo cualquier desarrollo o evolución que pudiera cuestionar el dogma.

Este estado de cosas duró en occidente desde los albores citados hasta la edad media con periodos muy concretos de honrosa excepción, como la Grecia clásica o el Islam de ciertos momentos históricos cuando obedecía la máxima de cultivar el conocimiento por encima del prejuicio.

Faltaba entonces mucho para que la Psicología pudiera ser aceptada en occidente como una disciplina independiente, ya que todo su ámbito era "ocupado" por un fundamentalismo que obteniendo su fuerza de la legítima necesidad religiosa del hombre, (en el sentido de re-ligio, es decir re-ligar al hombre con el Universo) aprovechaba para erigirse como representante exclusivo de Dios en la tierra y reprimir todo disenso. Sin embargo esto cambió cuando ante el cisma de la iglesia cristiana que supuso la reforma, la infalibilidad del dogma y la legitimidad divina de la iglesia fueron cuestionadas efectivamente por primera vez, provocando en la Europa medieval una grave crisis de referentes culturales.

Tras una natural confusión inicial, se generó en aquella sociedad ese estado de "menor condicionamiento mental" que parece ser el requisito necesario para permitir y estimular el despertar del siguiente escalón en la evolución mental y que en este caso fue el **nivel de la racionalidad**. Al periodo que este acontecimiento inaugura lo denominaremos por comodidad, etapa racionalista.

Esta nueva libertad para razonar que la sociedad se adjudicaba a sí misma fue especialmente aprovechada por las ciencias naturales (en adelante modelo y paradigma de todo lo científico) para crecer y desarrollarse, siendo el redescubrimiento de Hipócrates la base del surgimiento de la medicina moderna tal como la conocemos ahora, a pesar de lo diferente que pueda aparecer hoy, enriquecida por un lado por la investigación y la técnica, y empobrecida por otro a causa de lo que daremos en llamar "reduccionismo alopático", fenómeno producido solo en parte por el "pensamiento único" instaurado por la propaganda exitosa de la industria farmacéutica y sus "lobbys".

La ciencia, que había logrado grandes avances antes de la edad oscura que significo el pensamiento único impuesto por las instituciones religiosas durante el medioevo, se sirvió de las traducciones de los clásicos griegos que, tras haberse conservado en idioma árabe, fueron volcados nuevamente a lenguas europeas por los traductores de la escuela medieval andaluza, que existió como fruto de un espacio donde gracias a la convivencia pacífica de tres religiones, Judía, Cristiana y Mahometana, hubo un resquicio de pensamiento no-hegemónico que permitió la tolerancia de la diversidad y el florecimiento de las ideas.

El acceso a estos documentos sumados a otros aportes, por ejemplo las doctrinas esotéricas (astrología, alquimia, etc.) que habían resistido la persecución religiosa

"ocultas" en círculos muy minoritarios, (de ahí el apelativo de "ciencias ocultas") permitió a los pensadores europeos de aquella época impulsar el desarrollo de una ciencia que llegaría con el tiempo a ser la ciencia que conocemos hoy.

Hegemonía del "Cientificismo"

A partir de ese momento el imperio de las iglesias y en general, la explicación de todo a partir de lo sobrenatural pierde su hegemonía absoluta y empieza a compartir el poder ideológico con el que estaría destinado a ser el nuevo polo hegemónico; el pensamiento "cientificista", (no confundir con "científico").

Este pensamiento, que obtiene su fuerza del formidable éxito que estaba teniendo la ciencia a la hora de transformar el mundo material, se ve a sí mismo como el guardián de la "*pureza científica*" ante la irracionalidad humana, pero como sucede a menudo en estos casos, tras tan pretenciosa misión se esconde un pensamiento tan reduccionista y dogmático como aquel al que busca oponerse, siendo en ese sentido reflejo pendular del absolutismo religioso y que viene a decir algo así como: "si no se puede ver, ni medir...no existe!" mientras que una postura verdaderamente científica diría "si no se puede ver, ni medir....carecemos de datos para afirmar que exista o que no exista" (**de hecho** la historia de la ciencia esta jalonada por la aparición de objetos de estudio que hasta ese momento no podían ni verse ni medirse, como los microorganismos, las ondas de radio, etc.)

Si bien este fundamentalismo materialista alcanza su apogeo con Marx y su "materialismo científico", su influencia hegemónica condiciona el desarrollo del pensamiento occidental durante décadas, y es justamente durante este ciclo cuando la medicina se reconfigura, abandonando los postulados holísticos de Hipócrates que afirmaba cosas tales como "que tu alimento sea tu única medicina y que tu medicina sea tu único alimento" o "antes de tratar a un enfermo pregúntale si esta dispuesto en el futuro a evitar las causas que provocaron su mal, en caso de que la respuesta sea negativa abstente de ayudarlo".

Estas afirmaciones que como todas son relativas y matizables muestran una tendencia a ver al enfermo y su contexto como una totalidad, mientras que la medicina occidental dio un giro de 180 grados a esta línea para llegar a través de análisis cada vez mas parciales (en el sentido de ver solo la parte) a la hiperespecialización médica actual, que en los hechos, parece considerar mas "científico" el trabajar solo con el cuerpo físico, y mas aun solo con un sistema por vez (cardíaco, endocrino, etc.), y mas "científicamente razonable" priorizar las "armas tecnológicas de última generación" (fármacos sintéticos, cirugía, radioactividad etc.), mientras que se ignoran los principios hipocráticos que se abanderaron y se subestiman también las numerosas evidencias sobre la nocividad y toxicidad de los tratamientos químico-sintéticos, radiológicos. etc. respecto de los tratamientos naturales.

Es dentro de esta medicina, (cientificista, además de mas o menos científica) y mas específicamente dentro de la rama que abarca las llamadas enfermedades mentales, la psiquiatría, donde el conocimiento de lo psicológico empezó a verse como algo

digno de ser considerado, y hasta se le adjudicó un cierto valor práctico como recurso clínico para el tratamiento de problemas mentales.

El reconocimiento de la Psicología

En este nuevo status de la Psicología tuvo mucho que ver el psicoanálisis, que en la primera parte del siglo xx se desgajó de una psiquiatría que se limitaba por entonces a etiquetar síntomas, clasificar delirios y crear categorías y subcategorías gnoseológicas de complejos nombres, mientras que sus tratamientos eran a menudo más polémicos que eficaces (chaleco de fuerza, sedación química, electroshock, lobotomía, shock insulínico, etc.)

Al buscar y encontrar la escuela psicoanalítica respuestas y recursos clínicos dentro de la psicología humana, excede el marco estrecho de la psiquiatría de su tiempo e incorpora definitivamente, aunque no sin grandes resistencias, la consideración de los niveles psicológicos de la realidad humana al cuerpo doctrinal de la ideología científica, arañando desde entonces un espacio de desdeñosa aceptación para la psicología dentro del "dogma" científicista.

Desde el cisma que significó la reforma, hasta hoy, los dos pensamientos hegemónicos, el religioso y el científicista, han mantenido una verdadera guerra, a veces violenta, (persecución de Giordano Bruno, Galileo, etc.) a veces muy tensa (permanente conflicto entre creacionistas y evolucionistas en el sur de EE.UU., etc.) pero siempre y como mínimo una guerra fría .

Esta situación había hecho muy difícil la existencia de pensamientos no-alineados y en este sentido es también meritorio el papel del psicoanálisis, porque por un lado obligó al científicismo a expandir su tolerancia ante la existencia de entidades abstractas en los modelos teóricos, (por ejemplo el inconsciente, el superyó, etc.), al tiempo que también obligó a las instituciones religiosas tradicionales a compartir el espacio de las "creencias populares" con un incómodo vecino que ofrecía explicaciones alternativas sobre la realidad interior del hombre, terreno este que hasta ese momento había sido espacio exclusivo de las religiones.

Vemos entonces en esta retrospectiva como para trascender el modelo hegemónico que situaba al hombre dentro de un dogma religioso, el pensamiento occidental debió comenzar en el análisis de las cosas, y solo después, tras comprobar el éxito de su aventura independiente, pudo repensar al hombre desde su reconquistado espacio de libertad intelectual, pero esto fue a su vez un escalón que le conduciría aun más allá, hasta una nueva concepción del hombre en el universo, y ya más recientemente, en los albores del tercer milenio, **a la identidad entre el universo y el hombre.**

El fin de las hegemonías

Tenemos ahora que volver a recordar a Lao Tse, que también afirmaba que el que dice la verdad parece tartamudo, y eso es exactamente lo que parecemos al afirmar que si bien el análisis del hombre sobre su condición vuelve aquí al punto inicial, no vuelve en realidad al punto inicial..... Esto es así porque en cierto sentido volvemos a estar donde empezamos, es decir viendo al hombre como parte de un orden universal respecto del cual no tiene existencia independiente, por lo cual sería engañoso y hasta

peligroso considerarlo separadamente, que es exactamente lo que nos advertía el pensamiento religioso tradicional, pero nuestro movimiento no ha sido circular sino que hemos dibujado una espiral ascendente, por lo que no estamos donde empezamos sino que hemos dado un salto cualitativo y la situación siendo muy similar, es totalmente distinta, (Cuanta razón tenía Lao!).

Esta vez ya no hay poderes terrenales que nos tutelen y se ocupen "policialmente" de evitar que nuestra alma se extravíe eternamente. *Esta vez podemos reflexionar juntos sobre la Verdad, sea esta la que sea y este donde este*, siguiendo las evidencias y explorando las intuiciones sin tribunales inquisidores, ni religiosos ni cientificistas, pues tampoco estamos obligados ya **a aceptar crueles experimentos** (como medir el tiempo que tarda en "dar su vista por la ciencia" un conejito al que, inmovilizado en un cepo se le aplican químicos sobre los ojos para medir el factor de irritabilidad de un cosmético por ejemplo) o temer ser descalificados como "anticientíficos" si reivindicamos **la compasión como un elemento insoslayable en los niveles éticos y deontológicos de la ciencia.**

Soplan vientos de cambio...y esto sucede por muchas razones, entre las que destacaremos el hecho de que todo funciona por ciclos, y así como el dogmatismo religioso perduro hasta que se resquebraja y dividió por la esclerotización de sus estructuras tras su larguísimo reinado, el fundamentalismo racionalista tuvo su apogeo y ahora presenciamos su decadencia, motivada en gran medida por el desastre ecológico que la ciencia materialista esta provocando en nuestra madre tierra, como por el equivalente desastre que en la salud humana están provocando el uso indiscriminado de productos químico-sintéticos usados como medicinas, como aditivos en los alimentos, como agroquímicos etc., y siempre como consecuencia de una visión miope que solo considera válido lo inmediatamente verificable, mientras se niega a aceptar el principio de la interconexión universal de los procesos, al punto que hasta hace poco calificaba de anticientífico a quien relacionaba por ejemplo alimentación y cáncer o que *aún hoy descalifica a quien denuncia la relación entre la ingesta masiva de medicamentos sintéticos y el aumento de las probabilidades de aparición del cáncer..* Esta evidencia pública de los daños que acarrea el reduccionismo cientificista junto con su desvergonzada ceguera ante la crítica, aceleran el fin de la dictadura del fundamentalismo racionalista, lo que deja a aquellos que no se conforman ya con ninguna fe ciega, ante un vacío de esquemas orientadores que si bien en un principio puede ser vivido como angustiada desorientación, muestra pronto su verdadera naturaleza de "vacío de condicionamientos" indispensable para permitir el surgimiento natural del siguiente nivel de conciencia, que de hecho comienza ya a insinuarse tenuemente. Los primeros y débiles destellos de esta conciencia, en cuanto experiencia colectiva, fueron llamados por sus mentores con muchos nombres (en muchos casos estos movimientos estan lastrados de pensamiento mágico) pero que en todo caso señalan también el incipiente despertar de potencialidades mentales superiores (en el sentido de que abarcan plenamente las facultades anteriores mientras comprenden cualidades y desarrollos nuevos) que significan el siguiente peldaño en la escala del desarrollo evolutivo de la mente y que, (paradójica-mente una vez mas) a medida que van insinuándose se muestran menos "solamente mentales" y cada vez mas "integrales" en el sentido de integrar en una experiencia de Conciencia cada vez mas pura, aspectos de Intuición, Compasión, clarividencia, paz interior que es a la vez alegría y profunda confianza, etc.. Este estado evolutivo de la mente que la humanidad

comienza ya a compartir contiene los primeros destellos de un desarrollo interior que siempre ha estado al alcance de quien lo buscara seriamente y que intenta aflorar como evolución de la conciencia individual y colectiva *con la misma determinación y fuerza natural que impulsa al rosal a florecer apenas las condiciones son minimamente favorables*. Pero donde queda dentro de este análisis la cuestión de la medicina, la salud y la enfermedad?...y como se relaciona esto con la psicología transpersonal?... Para aclararlo permítasenos volver momentáneamente al comienzo de nuestro análisis y hacer una pequeña recapitulación.

Otra vuelta de tuerca: profundizando la cuestión de la salud y la enfermedad

Vimos que en un principio la enfermedad era vista como la consecuencia de un "mal" producido por algún espíritu maligno, o la venganza de un antepasado que se consideraba inapropiadamente honrado, o el castigo por algún tabú roto, o cualquier incidente que se tradujera en que una "fuerza maligna" atacara al paciente. La cura por tanto debía provenir del favor de los "poderes buenos", que debidamente invocados y complacidos por el chaman a través de ofrendas y sacrificios rituales (animales, frutas, fuegos, etc.) libraban al paciente de su mal.

Durante o paralelamente a este proceso, el chaman aplicaba tratamientos fitoterapéuticos junto con toda la batería naturopática que conociera, aunque esto siempre era considerado secundario respecto del ritual invocatorio y muchas veces estaba plenamente integrado en la ceremonia mágica que era considerada la parte mas importante

Cuando tras la breve primavera del período clásico (que ya había superado estos enfoques) volvió a Europa el invierno del oscurantismo, todo esto empeoró. A partir de entonces todo intento de influir sobre la salud humana por cualquier medio que no fuera la oración u otro método estrictamente religioso era calificado de brujería, con todos los riesgos que eso implicaba para el sanador. De hecho, un altísimo porcentaje de los condenados a la hoguera lo eran por haber elaborado "pociones demoníacas" (en realidad decocciones de hierbas con fines medicinales) y habérselas administrado a otros o haberla consumido el mismo. Por aquel tiempo la única figura "sanitaria" admitida era la del cirujano (rol que también existió siempre en las comunidades primitivas) que era aquel que sacaba muelas, cortaba miembros inutilizados por heridas de guerra, extraía flechas y a menudo cortaba pelos y barbas además de otros extras.

Podemos decir entonces que tanto la enfermedad como la cura estaban "fuera" del paciente y la ayuda debía venir de un "invocador autorizado", la psicología no existía como tal y los desórdenes psicológicos recibían el mismo "tratamiento" que los físicos. Con el advenimiento de la revolución científica el enfoque de la enfermedad varió notablemente y apareció la figura del médico cirujano, personaje que como continuador de un linaje dominaba y ejecutaba todas las tareas anteriormente enumeradas, aunque ahora también administraba tratamientos médicos.

Estos tratamientos se orientaron al principio de acuerdo a las tradiciones naturopáticas y a las doctrinas esotéricas que en cada región habían sobrevivido a la "caza de brujas", gradualmente mezcladas con los conocimientos médicos contenidos en los clásicos que ya re-traducidos iban reapareciendo en escena. En la medida que la

ciencia fue mostrando su tremendo poder transformador sobre el mundo material y su prestigio fue en aumento, la medicina fue conformándose mas de acuerdo a su modelo.

Este proceso no afectó solo a la medicina sino que abarco todos los aspectos del pensamiento de la época, al punto que las masas europeas, en proceso gradual de alfabetización, fueron desarrollando una nueva fe supersticiosa e irracional respecto a que la ciencia traería la felicidad y el paraíso a la tierra, *y que el dolor , la enfermedad y hasta la muerte, serían definitivamente derrotadas por la ciencia, mientras que los humanos viviríamos en un mundo de abundancia donde* (según se creería mas tarde) *hasta el trabajo mas sencillo sería hecho por robots.* A pesar de los numerosos cambios que esta nueva perspectiva implicó, se mantuvieron "curiosamente" vigentes algunos importantes esquemas; por ejemplo, durante este período, la salud y la enfermedad dejaron de ser vistas como el resultado de una lucha dada en una dimensión sobrenatural oculta e incomprensible para los no iniciados, entre un mal (la enfermedad) y los poderes del bien gracias a los buenos oficios de un hábil y sabio invocador (el chaman o sacerdote), para pasar a ser vistas como una lucha dada en una dimensión química oculta e incomprensible para los no iniciados, entre un mal (la enfermedad) y los poderes del bien (la ciencia) gracias a los buenos oficios de un hábil y sabio conocedor y administrador de esos poderes (el médico),

Las similitudes tampoco terminan aquí: si en el medioevo católico se recurría al sacerdote de la fe y tras confesar los males este "ponía" una oblea blanca en la boca del paciente (hostia) que le erradicaría todo mal, en la medicina del siglo xx se recurre al sacerdote de la ciencia, el médico, que vestido con "sotana" blanca en vez de negra, tras escuchar la confesión de los males "pone" una oblea blanca (pastilla) en la boca del paciente que también le erradicará todo mal.

Tras dejar sentado que señalamos todo esto sin ánimo ofensivo, y con el solo propósito de mostrar similitudes que podrían bien ser solo casuales (si las casualidades existen), señalaremos aún otra similitud entre estos dos enfoques, y que es a nuestros ojos el núcleo de la cuestión.

En ambos modelos las elecciones sobre asuntos que hacen a la propia vida o muerte, al logro del propio bienestar o incluso a la perspectiva de tener que padecer en vida la agónica y dolorosa disolución del cuerpo físico, estaban y están en manos de terceros a los que ha de entregárseles el propio destino con fe y sin cuestionamientos, ya que cualquier sugerencia sobre discutir caminos alternativos a los "procedimientos oficiales" suele ser recibida por el ministro (de la ciencia o la religión) con una actitud que va desde un paternalismo comprensivo aunque disuasorio, a un abierto fastidio ante el "ignorante" que no sabe mantenerse en su sitio y que con sus irrespetuosos cuestionamientos esta poniendo en peligro la "eficacia misma del proceso."

Esta conducta, que se justifica por el hecho objetivo de que la fe es un factor curativo, además de estimular como señalábamos en el terapeuta una actitud paternalista, fomenta en el paciente una actitud pasiva, irresponsable e ignorante, impide la exploración de alternativas, y bloquea la evolución positiva de la situación de muchos modos diferentes.

El reduccionismo Psicologista

Si la enfermedad primero era situada en lo sobrenatural y después en el cuerpo, que hay de la mente?...ya que si queremos situar la enfermedad en alguna parte de forma exclusiva, la mente es, como mínimo tan buen candidato como el cuerpo y lo sobrenatural.

A partir del psicoanálisis la psicología conoció un extraordinario desarrollo a través de variadas escuelas, algunas de las cuales, desgraciadamente demasiado lastradas de cientificismo, lograron desarrollar reflejos y condicionamientos útiles, (además de maltratar legiones de animales en experimentos a menudo poco compasivos), mientras otras evolucionaron superando condicionamientos hasta elaborar aportes de mayor calado.

Como consecuencia de este desarrollo general aparecieron análisis que detectaron y cartografiaron zonas de conflicto psíquico que generaban síntomas de descompensación mental, (cosa que ya había observado la psiquiatría y desarrollado el psicoanálisis clásico,) pero que yendo mas allá observaron como los conflictos psíquicos propiciaban y hasta generaban en casos concretos, enfermedades "clásicas" (cáncer, asma, úlcera, etc.).

Estos desarrollos, además de enriquecer a la psicología y a la medicina en general (creación de la especialidad en medicina psicosomática, etc.) dieron lugar en algunos círculos restringidos, generalmente de formación psicoanalítica o gestáltica, a la aparición de un fundamentalismo psicologista según el cual todos los desarreglos y enfermedades humanas tendrían su raíz en complejos y traumas que actúan desde lo inconsciente y la única cura posible vendría a través de la psicoterapia. Este reduccionismo siempre fue marginal ya que estaba oculto por la mucha mayor popularidad del reduccionismo materialista en plena era del cientificismo.

Pero...porque surgen y cosechan adeptos estos reduccionismos?... Por muchas razones, pero *fundamentalmente porque **en parte** tienen razón*. Señalábamos al principio que el razonamiento especulativo solo puede enfocar una parte de la realidad por vez, y así por ejemplo, cuando los psicologistas señalan que un determinado trauma genera una determinada enfermedad pueden, en algún caso específico, estar tan cerca de la verdad como se puede estar cuando se hace una afirmación de ese tipo en la que solo se consideran unos factores en detrimento de otros...Sin embargo, estrictamente hablando no existen enfermedades sino enfermos, cada caso es único y en el intervienen infinitos factores que abarcan aspectos físicos, psíquicos, espirituales y energéticos, (por solo nombrar algunos} y en cada caso en proporciones únicas.

La salud para la Psicología de la Unidad

Consideramos por lo tanto, y ya estamos hablando específicamente de psicología transpersonal, que si bien es natural privilegiar unos aspectos sobre otros cuando se hace un análisis, es reduccionista el pretender negar la naturaleza parcial de tal análisis, y desde ese punto de vista todas las ópticas tienen algo que aportar en mayor o menor medida y todas yerran cuando pretenden tener "la exclusiva" aunque lo pretendan implícitamente.

Llegamos así a dos conceptos importantes en psicología de la unidad, que son el concepto de ignorancia, a la que definiremos como "tomar la parte por el todo" y que será crucial en nuestro modo de aproximación a la verdad, y el concepto de complementariedad, según el cual *todos los análisis no prejuiciosos de la realidad tienden a ser complementarios, aunque aparenten ser mutuamente excluyentes.*

Para nosotros entonces, la enfermedad no esta ni dentro ni fuera, ni en el cuerpo ni en la mente ni en ningún lugar ya que, al igual que la oscuridad es la falta de luz y no tiene existencia propia mas que como concepto, la enfermedad es la falta de plenitud vital (salud), y esa plenitud es afectada por infinidad de factores, pero todos forman parte de un proceso natural por el cual la naturaleza otorga a sus organismos la vitalidad y al mismo tiempo los pone a prueba por medio de agentes infecciosos, traumas físicos o psíquicos y otros medios agresivos cuyo fin específico es degradar la vida, y cuando esta llega a determinado nivel de debilidad transformarla en materia nutricia que sea a su vez sustrato de nueva vida .

Mantener esta vitalidad a través del deterioro natural que implica la vida en el plano material requiere de la consideración de múltiples factores y sobre todo de su **armonización**, proceso que solo será posible optimizar si el paciente asume el protagonismo de su propia existencia, y deja de esperar soluciones mágicas provenientes del "poder oculto de los otros."

En este sentido proponemos un modelo de relación hombre-medicina (médico-paciente) radicalmente distinta al actual y que ilustraremos con una imagen: Cuando en el pasado un soberano debía resolver algún problema importante para su reino convocaba a sus consejeros, generalmente hombres de gran sabiduría y experiencia que dominaban áreas diferentes pero complementarias entre si (geográfica, histórica, militar, política, etc.) para dar así al soberano una imagen lo mas completa posible de la situación a la vez que un espectro amplio de alternativas para la acción y sus posibles consecuencias.

Lo que se esperaba de un buen gobernante era que escuchara atentamente a sus consejeros y que después de evaluar cuidadosamente las alternativas decidiera con independencia de criterio la mejor opción para su pueblo.

Si un rey en cambio se limitaba a escuchar a un solo consejero y le obedecía sin atreverse a pensar por si mismo, poniendo así el destino de su nación en manos de este individuo, *era inmediatamente considerado un mal soberano por no ejercer su derecho y su obligación a gobernar, al tiempo que se asumía que su país pagaría las consecuencias.*

Esta actitud; que nos entreguemos ciega y pasivamente a sus tratamientos, es la actitud que de un modo u otro han exigido históricamente al hombre (con breves y honrosas excepciones) todas las escuelas terapéuticas hegemónicas y es *también la actitud pasiva que pregona la medicina tecnológica actual.*

A la luz de la nueva conciencia comienza a hacerse evidente que es imprescindible una redefinición de roles, y si bien el pregonar esta necesidad no es patrimonio ni función exclusiva de la psicología transpersonal, es considerado por esta como una piedra angular en su propuesta que nos sugiere que, análogamente al rey de nuestro

ejemplo, los seres humanos tenemos *el derecho y la obligación de reinar sobre nuestros destinos*, por lo que hemos de asumir que nuestra salud (y nuestra felicidad) son algo demasiado importante para ponerlas en manos de terceros y hemos de proceder como el rey de nuestro ejemplo, es decir que debemos escuchar prudentemente a nuestros consejeros (dependiendo del caso al alópata, al homeópata, al naturópata, al psicólogo, etc..) para decidir luego por nosotros mismos el mejor curso de acción.

Podrá argumentarse que esto exige de los pacientes quizás mas de lo que estos puedan hacer bien (dada su falta de formación específica), y también que como la mayoría de las intervenciones terapéuticas requieren de un cierto nivel de entrega y confianza por parte del paciente para poder funcionar, la argumentación arriba expuesta sería solo una de esas propuestas demagógicas que al ser poco prácticas terminan sirviendo solo para confundir y dificultar la puesta en práctica de lo que "realmente funciona".

Respecto de la primera objeción diremos que la responsabilidad por el propio destino es condición indispensable para avanzar por la vía que propone la psicología transpersonal, y esto vale tanto para el paciente, de quien se espera que se comprometa en un esfuerzo sistemático destinado a lograr la expansión de su conciencia y que comienza precisamente con el conocimiento y aceptación de la realidad tal cual es, como del terapeuta , quien no deberá dejar de practicar sistemáticamente la vía transpersonal (por lo menos mientras ejerza el rol de terapeuta transpersonal). Respecto de lo segundo diremos que el modelo de relación terapeuta-paciente que fomentamos es un modelo simétrico, donde no hay por un lado un dueño de la verdad y por otro un ignorante que acude con la esperanza de beneficiarse de "tanto poder", sino dos compañeros de ruta que avanzan juntos.

Lógicamente, como uno de los dos ha recorrido ya parte del camino que enfrenta el otro, puede y debe orientarlo, pero aun en esto el enfoque es diferente del habitual ya que aquí el "modelo de terapeuta" no es alguien que conoce las respuestas y siempre tiene razón, sino alguien que se relaciona con el hecho objetivo de que *siempre existirán dudas y problemas*, de un modo cómodo, natural y desprovisto de dramatismo, despertando por resonancia (importantísima ley cósmica ésta) en el paciente la confianza básica de que *mientras que en el ego existirán siempre preguntas, en la trascendencia de las identificaciones autolimitadoras estarán siempre las respuestas*, y que mientras el tomarse demasiado en serio el propio melodrama interno e identificarse con las preocupaciones del ego conduce siempre a una tribulación sin fin, el desidentificarse del ego y sus obsesiones para centrarse en un "humilde" solo ser-estar consciente, abriéndose a la empatía con todos los seres sintientes, (compasión) no conduce como algunos pudieran temer a una vida aburrida, despersonalizada y "muerta" sino que (tras un período de adaptación con alguna, muchas o ninguna confusión y/o convulsión depurativa) conduce en el individuo a un desarrollo imparables de numerosas y maravillosas facultades (por ejemplo la fortaleza mental crece desde el principio, determinado por relación somática una cada vez menor vulnerabilidad ante la enfermedad y un fortalecimiento espectacular del sistema inmunológico totalmente verificable), y que a medida que estas facultades despiertan, lo que hoy sentimos como preocupaciones "angustiosas e insuperables" van disolviéndose tal como se disuelve la escarcha al salir el sol en un bello día de primavera.

De más esta decir que esto requiere un proceso específico y la práctica sistemática de unas técnicas (la vía transpersonal) y debemos señalar además que esta vía es solo adecuada para aquellos que habiendo estructurado un ego minimamente sólido, puedan aspirar a la autotrascendencia, por lo que en principio son candidatos menos idóneos para esta terapia los niños, los adolescentes inmaduros, y los sicóticos en general, aunque como siempre cada caso es único y las generalizaciones son peligrosas.

Concluyendo entonces (momentáneamente) con la cuestión de la relación entre el terapeuta y el paciente, diremos que en nuestro modelo no solo no se espera del paciente obediencia ciega, sino que a menudo se les exhorta a seguir sus propios criterios en contra de la visión del terapeuta, con la convicción de que por un lado es de vital importancia que el individuo fortalezca su autoconfianza por encima de las influencias externas (modelo del buen rey) y por otro en la certeza de que cualquier acto, con la única pero insoslayable condición de que se realice "despierto", es en cuanto que *pura experiencia consciente* más "definitivamente formador y transformador" que mil especulaciones.